

## **¿POR QUÉ ENSEÑAR HISTORIA RECIENTE EN LAS AULAS ESCOLARES CHILENAS?**

Dra. Gabriela Vásquez Leyton<sup>21</sup>

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

[gabriela.vasquez@pucv.cl](mailto:gabriela.vasquez@pucv.cl)

### **Resumen**

En países como los nuestros que han vivido historias traumáticas en su tiempo presente, la enseñanza en la escuela de este tipo de historia es un tema complejo de enfrentar, porque muchas de esas historias traen consigo problemas sociales relevantes para sociedad actual. Sin embargo, mucho de esos temas tienen un potencial educativo de gran relevancia, tal es el caso del proceso transición dictadura-democracia, ya que nos permiten a través de su conocimiento y discusión el desarrollo de una formación responsable y comprometida ciudadanía democrática.

### **Palabras claves:**

Historia reciente; enseñanza de la Historia; temas controversiales

### **Abstract.**

In countries like ours who have experienced a traumatic history at the present time, teaching at the school of this type of story is a complex issue to address because many of those stories bring relevant social problems for society.

---

<sup>21</sup> Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Licenciada en Educación y Licenciada en Historia con mención en Ciencia Política (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Máster en Cualificación pedagógica y Doctora en Didáctica de las Ciencias Sociales (Universidad de Valladolid-España).

Dirección Postal: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Instituto de Historia) Avenida Brasil 2950, Valparaíso, Chile, +56 (32) 2 274444.

However, much of these issues have an educational potential of great importance, as is the case of dictatorship-democracy transition process because they allow us through their knowledge and discuss the development of a responsible and committed democratic citizenship training.

**Keywords**

Recent history; History teaching; Controversial topics

## Introducción

*Porque digan lo que digan yo soy libre de pensar.  
Porque pienso que es la hora de ganar la libertad.  
Hasta cuándo ya de abusos, es el tiempo de cambiar.  
Porque basta de miserias voy a decir que No.  
Porque nace el arcoíris después de la tempestad.  
Porque quiero que florezca mi manera de pensar.  
Porque sin la Dictadura la alegría va a llegar.  
Porque pienso en el futuro voy a decir que No.  
Vamos a decir que No...con la fuerza de mi voz.  
Vamos a decir que No... yo lo canto sin temor...*

COMANDO POR EL NO. *Chile, la alegría ya viene.* (Himno Campaña Política del No, Plebiscito de 1988).

Fueron tres millones 967 mil 569 chilenos los que, mediante su voto, le dijeron que NO al régimen de Augusto Pinochet Ugarte aquel 5 de octubre de 1988. Una jornada histórica para la sociedad chilena, donde el 54,71% de electores se inclinó por poner fin a 17 años de Dictadura. Pero lo histórico de este proceso eleccionario no sólo se evidencia en el resultado, y la forma pacífica en que se obtuvo, sino que también se logró siguiendo al pie de la letra lo estipulado en la Constitución de 1980, carta fundamental redactada por el propio gobierno militar.

A estas elecciones, la oposición llegó organizada en torno al grupo denominado como la “Concertación de Partidos por el No”; un pacto que agrupaba a 17 colectividades políticas, que tenía como objetivo común buscar la restauración de la democracia en el país. Además de esta unidad necesaria para enfrentarse en las urnas a Pinochet, el bloque logró su victoria apoyado en una propaganda política que enfatizaba la esperanza y la alegría que pronto llegaría al país si se retornaba al sistema democrático, más que recordar los signos de violencia u opresión propios de los años en que llegaron a gobernar los militares al país. En palabras de Camilo Escalona (1999), uno de los líderes del conglomerado, “más allá de cualquier duda, imperó la voluntad popular y nacional forzando a que se abrieran las anchas alamedas democráticas y se cerrara el proceso dictatorial. Venció el afán de convivir sin violencia, bajo reglas confiables para todos, frente a la promulgación del terrorismo de

Estado. La aspiración libertaria prevalecía frente al miedo y al temor”, donde el himno Campaña Política del No, antes citado, es una clara muestra de este mensaje entregado.

Con esta victoria ciudadana, se abrió la puerta al retorno de la democracia y siguiendo lo mandado por la carta constitucional chilena, se procedió a la organización de las primeras elecciones presidenciales de la nueva era. Aquellos sufragios se llevaron a cabo el 14 de diciembre de 1989 y en ellos se impuso, con un 55,17%<sup>22</sup> de los votos, Patricio Aylwin Azocar, abanderado de la Concertación, quien recibió la banda presidencial un 11 de marzo de 1990, en un histórico cambio de mando, donde el propio Augusto Pinochet, con uniforme militar, le entregó de manera pacífica la piocha de O’Higgins y la banda presidencial, símbolos del poder presidencial en Chile.

Al respecto, una Transición Dictadura/Democracia está definida como un proceso de cambio de régimen caracterizado por un desarrollo incierto, cuyas reglas están en constante redefinición y en donde la “Democracia” es sólo una de las alternativas posibles dentro de su desenlace. Es un proceso que se inicia cuando comienza a advertirse la disolución del régimen autoritario y concluye cuando emerge un tipo de régimen distinto (Araya, 2011). En nuestro caso, corresponde al proceso político central y global chileno a partir del plebiscito de octubre de 1988, que permitió el retorno a la Democracia. Ese hecho se convierte en la característica principal de ese proceso y su correlato es la extinción del régimen autoritario (Godoy, 1990).

### **Relevancia social de estudiar la Transición**

De esta forma, el proceso de Transición de la Dictadura a la Democracia se constituye como un asunto complejo, generador de encontradas opiniones y diversos análisis. Esto debido a que a partir de este hito se ha desarrollado un amplio debate que ha abarcado los ámbitos políticos, históricos y públicos, ya que se ha transformado en un tema ineludible a la hora de abordar la historia nacional reciente. Discusión de la que al parecer el mundo escolar ha estado excluido, lo cual a todas luces parece un error, pues también forma parte

---

<sup>22</sup> Datos extraídos desde [http://www.sitiohistorico.elecciones.gob.cl/SitioHistorico/index1989\\_pres.htm](http://www.sitiohistorico.elecciones.gob.cl/SitioHistorico/index1989_pres.htm)

importante de la complejidad que significa abordar la temática, desde la perspectiva de la enseñanza de estos contenidos en la sala de clases.

Por tanto, la relevancia social de la selección de Esta temática histórica radica en que «la Transición nos sirve para educar en Democracia a nuestros jóvenes. Ella permite enseñar que la Democracia no llega como algo natural después de la Dictadura, “como sale el sol tras la tormenta”, sino que es una conquista que sólo se produce cuando una sociedad lucha por conseguirla, superando todas las dificultades, y permanece vigilante en su práctica cotidiana y en su defensa permanente» (González, 2011, p. 9).

El papel de la escuela como formador de ciudadanos.

Como ya sabemos, en el siglo XIX el naciente estado burgués-liberal buscó por medio de la educación fortalecer su proyecto nacional; así a través de la enseñanza de la historia se pretendía *racionalizar y homogenizar a la sociedad en función del concepto de nación* (Iglesias, 2009, p. 50). Tal como ha analizado Carretero (2008), entre otros autores, en el trasfondo subyace la tensión entre dos tipos de lógica que han articulado la enseñanza escolar de la Historia desde el origen de los estados liberales: la racionalidad crítica de la Ilustración y la emotividad identitaria del Romanticismo. Actualmente se observa que, a pesar de las transformaciones curriculares, la enseñanza formal de la Historia continúa íntimamente ligada con la construcción de la identidad y la transmisión de la memoria colectiva.

De esta manera, a lo largo de las últimas décadas, el papel moralizante y aleccionador en la enseñanza de la Historia ha dado paso al reconocimiento de su importante función en la formación de ciudadanos críticos y autónomos. Desde esta nueva concepción, la enseñanza de la Historia no se vertebra ya en torno sólo a la Historia evenemencial basada en los grandes personajes, las fechas conmemorativas y los eventos significativos del pasado seleccionados de manera elitista. Más bien se pretende que los estudiantes comprendan los procesos de cambio/continuidad en el tiempo histórico y su influencia en el momento presente; es decir, que aprendan a *pensar históricamente*. Se trata de enfatizar los aspectos

cognitivos y disciplinares de la enseñanza de la Historia, relacionando precisamente en comprender como se cosntruye la ciencia histórica (Carretero, 2004).

Además, la escuela debe fortalecer los principios de la vida en democracia, fortaleciendo la participación activa de todos los actores, desarrollar prácticas que tengan como base en su actuar el respeto de los derechos humanos, la defensa de la libertad como un valor intrínseco del ser humano, para así construir una sociedad más justa, más tolerante, más integradora y, por ende, más democrática. Al respecto, una enseñanza de la Historia basada en los principios que permiten fortalecer una ciudadanía democrática, tiene mucho que contribuir

Esta situación presenta gran interés didáctico porque tradicionalmente la Historia ha llegado a las aulas escolares como listados de cosas que los alumnos deben aprender de memoria y que, por ende, los maestros deben enseñar de manera sistemática. Esta forma de enseñar a la vez excluye del texto los problemas y las preguntas que le dan coherencia, sentido y hasta fascinación por el contenido histórico y que permiten una participación activa del estudiante en el proceso (Bain, 2000).

Lo anterior se conecta con el valor formativo de nuestra disciplina y los fines educativos de la enseñanza de la Historia en el mundo escolar. La denominada “*función social de la enseñanza*” establece que el estudio de esta materia puede servir, entre otras ideas, para facilitar la comprensión del presente, preparar a los alumnos para la vida adulta, despertar el interés por el pasado, potenciar un sentido de identidad y ayudar a los alumnos en la comprensión de sus propias raíces culturales y de la herencia común (Prats & Santacana, 1998). En éste sentido, debemos entender que a lo largo de las últimas décadas la enseñanza de la Historia ha experimentado una profunda controversia en cuanto a su lugar en los sistemas educativos y su papel en la formación de los ciudadanos.

#### Curriculum escolar y formación democrática de la ciudadanía

De acuerdo con lo anterior, conocer cómo se desarrolla este tema en el mundo escolar es de gran interés didáctico y pedagógico, ya que no sólo se relaciona con aspectos propios de la disciplina histórica, sino también con un tema transversal a la educación como es la Formación de la Ciudadanía. La elección del contenido de Transición de la Dictadura a la

Democracia en Chile se justifica debido a que se considera que no sólo hay un desaprovechamiento didáctico y curricular de esta temática como conocimiento histórico, sino también, y desde el ámbito de la enseñanza, de los valores ciudadanos democráticos. Situación que además se relaciona con la enseñanza y evaluación de actitudes, así como el valor formativo de la enseñanza de la Historia para el desarrollo de las competencias democráticas y ciudadanas que permiten el desarrollo de un pensamiento y un actuar crítico de un ciudadano histórico, con derechos y deberes en la sociedad actual democrática, cosmopolita y globalizada.

La situación antes descrita no parece estar en concordancia con el currículum escolar, ya que hemos de tener en cuenta que el Marco Curricular chileno, establecido en la década de los noventa, termina con el anterior concepto de “Educación Cívica”, entendido hasta entonces exclusivamente como conocimientos sobre el Estado y el sistema político, estableciendo la denominación “Formación Ciudadana”, respondiendo a un enfoque más amplio de la ciudadanía, acorde a la visión maximalista de ésta que incluye conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para ser coherentes con una forma de vida de la sociedad actual y de los requerimientos de la institucionalidad democrática.

Al respecto, el planteamiento curricular ministerial para el sector de Historia y Ciencias Sociales de la educación secundaria chilena, ha establecido desarrollar en los estudiantes conocimientos habilidades y disposiciones que les permitan estructurar una comprensión del entorno social y les orienten a actuar crítica y responsablemente en la sociedad, sobre la base de principios de solidaridad, cuidado del medio ambiente, pluralismo y valoración de la Democracia y de la identidad nacional (Mineduc, 1998). Estas ideas se complementan con lo señalado en las Bases Curriculares 2013, que *“contempla para el ciclo 7º básico a 2º medio, que el estudiante alcance progresivamente una mejor comprensión de su presente, considerando que es esencial que comprenda su pasado y la relación que este tiene con su vida diaria, con su identidad y con su entorno”* (MINEDUC, 2013, p. 195)

Esta situación también está en concordancia con los principios educativos expresados en sociedades que han vivido procesos históricos similares, por ejemplo, que se relaciona con el planteamiento curricular español donde se considera que la enseñanza de la Historia tiene

como finalidad fundamental que los estudiantes adquieran los conocimientos y actitudes necesarios para comprender la realidad del mundo en que viven, las experiencias colectivas pasadas y presentes, así como el espacio en que se desarrolla la vida en sociedad (Ministerio de Educación y Ciencia de España, 2007).

De esta manera, dentro del proceso educativo los alumnos deben comprender que la visión del mundo es deudora de diversas experiencias anteriores que se integran al sistema de valores compartido que conforman nuestra sociedad. Por lo anterior, se espera que los estudiantes comprendan las experiencias sociales y culturales distintas como una forma de enriquecimiento personal y colectivo, sintiéndose y construyéndose como sujetos históricos. Y es precisamente en este aspecto, donde tiene relevancia el estudio escolar de la Historia reciente, porque nos permite comprender los problemas del presente, entregándonos una forma de entender la sociedad actual. Así, el saber de la Historia y las Ciencias Sociales, se presenta como un saber vinculado de su mundo, situación que les ayuda al entendimiento de distintos aspectos de sus propias vidas cotidianas. Este acercamiento debe implicar la introducción en el currículum diversos aspectos prácticos del mundo que los circunda, de modo que el docente haga de sus prácticas actividades que permitan fortalecer ésta conexión.

En este aspecto, si pensamos en la vinculación de la formación democrática de la ciudadanía con la enseñanza de la Historia, debemos situarnos en la idea de que muchos de sus principios son parte de los procesos históricos que se aprenden en las aulas. De ahí que la *Ciudadanía* esté presente en los debates educativos, curriculares y ministeriales, así como la consecuente decisión de inserción curricular sea particular para el caso de Chile. Es importante recordar, que en el Marco curricular chileno la Formación Ciudadana se presenta de manera transversal a la enseñanza, principalmente ligada a los contenidos históricos a las asignaturas de Estudio y Comprensión de la Sociedad (enseñanza básica/primaria) Historia y Geografía (Enseñanza media/secundaria). No obstante, ello no significa que la Historia quede relevada de su tradicional tarea de formar ciudadanía.

En esta línea el periodo histórico de la Transición, es un proceso histórico de gran complejidad que está basado en la consecución de acuerdos, pactos y renuncias de los



sectores políticos y sociales enfrentados, por tanto, constituye una valiosa herramienta para la formación de la ciudadanía que, según nuestra idea inicial, no es aprovechada de manera significativa en las aulas escolares.

### **La Investigación en didáctica de las ciencias sociales**

Por las razones antes enunciadas, se debiese incentivar su enseñanza y comprensión en la sala de clases, por ejemplo conocer las diversas perspectivas que los estudiantes tienen para conocer este tema, al mismo tiempo de conocer como se trabaja este tema en los centros escolares, con el objetivo de entender qué opinan, cómo conceptualizan y de qué manera valoran los alumnos este cambio de mando de los militares a los civiles, son temas de vital importancia para la Didáctica de la Historia y la Formación de la Ciudadanía democrática. Sobre todo si tomamos en consideración que el proceso de enseñar historia exige fundamentaciones teóricas basadas en la indagación de los problemas históricos conceptuales surgidos en el aprendizaje, que a su vez son estructuradores de otros nuevos, donde la valoración crítica de las evidencias históricas, así como la apreciación de los distintos puntos de vista de los estudiantes, la construcción de hipótesis y la resolución de problemas, por ejemplo, contribuyen significativamente a una comprensión más profunda de los estudiantes.

También, desde el ámbito de las investigaciones educativas, se considera que todo estudio sobre la realidad escolar proporciona una fuente de conocimiento objetivo que ayuda a comprender el proceso de enseñanza-aprendizaje, mejorar la práctica docente y enfocar el quehacer pedagógico. Por tanto, estudiar que pasa al interior de la escuela se convierte de gran atractivo indagativo para todo investigador en didácticas de las ciencias sociales. En relación a esto, se han planteado diversos caminos metodológicos que se pueden seguir para conocer lo que sucede en la enseñanza y el desarrollo del pensamiento histórico en los alumnos.

Dentro de la variedad de alternativas metodológicas, un aspecto importante de considerar se refiere a las investigaciones que abordan las concepciones estudiantiles y cómo se enfrentan

a su proceso de aprendizaje histórico. Por ello valora enormemente el rol que posee el alumno al interior de las dinámicas que se desarrollan en el aula, ya este rol es definido como un elemento significativo para enfrentar el proceso de enseñanza y aprendizaje (Vásquez & Sánchez, 2011).

### **Conveniencia de estudiar la Transición**

El proceso de enseñanza-aprendizaje es un mundo complejo donde interactúan distintos elementos cognitivos, didácticos y conceptuales, entre otros, que dan forma a la construcción de conocimientos y representaciones culturales de los educandos. Es por ello, que desde las teorías constructivistas señalan un rol activo del estudiante en la elaboración de su conocimiento y, por ello, proponen significativamente conocer, comprender y valorar su pensamiento para así descubrir cómo construye su aprendizaje. El constructivismo supone una alternativa epistemológica a la psicología objetivista americana del aprendizaje (psicología conductista y teoría cognitiva fundamentalmente). Desde esta perspectiva, el conocimiento de la realidad por parte de quien aprende se obtiene a través de un proceso mental intransferible que va construyendo una manera de interpretar la realidad apoyándose en sus propias experiencias, estructuras de conocimiento y opiniones (constructivismo del conocimiento) (Coll, 1998). Por lo anterior, es sumamente importante saber cuáles son las concepciones que los escolares tienen sobre los procesos históricos y su enseñanza con la finalidad de saber cómo combinan o utilizan estas informaciones en la interpretación de la realidad presente o pasada.

En consecuencia, desde la Psicología y la Didáctica se coincide en señalar al alumno como el principal protagonista de las actividades de aprendizaje que se producen en el aula. Por ello, resulta especialmente útil y necesario aumentar las investigaciones que nos ayuden a conocer la visión que el alumno tiene de la materia como disciplina de conocimiento y como asignatura escolar. El conocimiento de estas concepciones será de utilidad tanto, para los encargados de diseñar las líneas curriculares como para aquellos profesores del área, que se deben enfrentar a trabajar los conceptos de Historia (Fuentes, 2002), y que pretenden

generar formas de aprendizajes en los estudiantes que les permita visualizar, valorar y dar significado a lo que aprenden.

En relación con esto, conocer que piensan los alumnos sobre la enseñanza histórica es importante, ya que entendemos que para poder analizar y reflexionar sobre los procesos que forman parte de la Historia los estudiantes necesitan desarrollar estrategias cognitivas de nivel superior que le permitan su comprensión. En éste sentido, sabemos que las habilidades propias de la Historia, de la Geografía y de las Ciencias Sociales (Mineduc, 2013), corresponden a desarrollos intelectuales que catapultan a los estudiantes a niveles mayores de cognición y complejidad del pensamiento. Estas permiten el análisis complejo de los hechos históricos, posibilitando la comprensión de la realidad actual por parte de los estudiantes. Intelectualmente, ayudan y aclaran las concepciones sobre el mundo y los individuos, sobre la convivencia y la realidad cívica de un país y por qué se actúa de esta u otra forma (Vásquez, 2012).

Así, la enseñanza de la Historia y la Ciencias Sociales resulta siempre una ciencia compleja, y lo es más aún la enseñanza de la Historia reciente por albergar visiones históricas implícitas, muchas veces contrapuestas, sensibles y emotivas para los diferentes sectores que afectan. En éste sentido, conocer la visión del alumno sobre los hechos y procesos históricos desde el ámbito de la construcción del conocimiento histórico, desde su didáctica y formación ciudadana, resulta tremendamente valioso para cualquier tipo de investigación que pretenda introducir mejoras en la educación.

### **Algunas ideas a modo de conclusión.**

La Historia de Chile de las cuatro últimas décadas ha estado atravesada por transformaciones estructurales, conflictos sociales, planteamientos ideológicos contrapuestos y discusiones divergentes entre los intelectuales sobre la Historia reciente. Para la mayor parte de los chilenos, este período ha significado un quiebre histórico y un trauma en relación con los valores ciudadanos republicanos, constituidos desde las primeras décadas del siglo XX a través de un creciente movimiento social y una ampliación de la

participación política en los procesos electorales.<sup>23</sup> Al respecto, es importante establecer, que las relaciones presente-pasado facilitan el análisis de la pluralidad y complejidad de los tiempos históricos, aquellos en los que se desarrolla la Historia de una sociedad. La incorporación al aula de la contemporaneidad del vivir de nuestros alumnos supone la ampliación del concepto de Historia, dado que facilita la presencia, cada vez más creciente, de una Historia-problema (Sobejano & Torres, 2009)

Frente al gran revuelo mediático de esta conmemoración<sup>24</sup>, que tiene su explicación en la consolidación de los canales democráticos que han ido madurando a los ciudadanos chilenos, creemos que hoy más que nunca esta investigación tiene plena vigencia y real sentido. Si bien es cierto que en este trabajo no estudiamos la Dictadura, si estudiamos ese otro proceso histórico denominado Transición Democrática, que nos trajo consigo una serie de valores que hoy en Democracia se desarrollan plenamente, tales como el diálogo, la búsqueda de acuerdos y el consenso y así como también la libertad y los derechos de todos los ciudadanos.

## Referencias

ARAYA, Eduardo. “*Transición y transiciones a la democracia*”. En: Revista Íber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia. (67). Enero-Febrero-Marzo. 2011.

BAIN, R. (2000) “*Cómo aprenden los estudiantes historia en el aula de clases. “¿Ellos pensaban que la tierra era plana?” Aplicación de los principios de Cómo aprende la gente, en la enseñanza de la Historia en la Educación Secundaria*”. En: DONOVAN, Suzanne y BRANSFORD, John. How Students Learn: History, Mathematics, and Science in the Classroom. [En línea] Washington D.C.: Editorial de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos.

---

<sup>23</sup> VÁSQUEZ LARA, Nelson; IGLESIAS SEGURA, Ricardo. “*La construcción de la memoria colectiva en la historia reciente de Chile. Una tarea pendiente en el mundo escolar*”. En: PÀGES, Joan; GONZÁLEZ, Paula. Història, memòria i ensenyament de la història: perspectives europees i llatinoamericanes. 1a. ed. Bellaterra: Editorial UAB. 2009. pp. 83-101.

<sup>24</sup> Se recomienda revisar el artículo periodístico VENTURA, Dalia. “Por qué el golpe de Estado en Chile es tan emblemático”. [en línea]. BBC Mundo Noticias. [Fecha de consulta: 11 de Septiembre del 2013]. Disponible en [http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/09/130906\\_chile\\_11\\_septiembre\\_golpe\\_emblematico.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/09/130906_chile_11_septiembre_golpe_emblematico.shtml)

CARRETERO, M. & VOSS, J. (2004) (comps.) *Aprender y pensar la historia*. 1a. ed. Madrid: Editorial Amorrortu.

CARRETERO, M. & MONTANERO, M. “Enseñanza y aprendizaje de la Historia: aspectos cognitivos y culturales”. En: Revista Cultura y Educación. (20). Junio. 2008.

COMANDO POR EL NO. *Chile, la alegría ya viene*. (Himno Campaña Política del No Plebiscito de 1988).

COLL, C. Et. Al. (1998) *El Constructivismo en el aula*. 6a. ed. Barcelona: Editorial Grao.

ESCALONA, C. (1999). *Una Transición de dos caras. Crónica crítica y autocrítica*. 1a. ed. Santiago: Editorial LOM.

FUENTES, C. “La visión de la historia por los adolescentes: Revisión del estado de la cuestión en estados unidos y el reino unido”. En: Revista de Enseñanza de las Ciencias Sociales. (1). Diciembre. 2002.

GODOY, Oscar. “Algunas Claves de la Transición política en Chile”. En Revista de Centro de Estudios Públicos. (38). Santiago. 1990.

GONZÁLEZ, Isidoro. “La transición: realidad del pasado y revisionismo del presente”. En: Revista Íber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia. (67). Enero-Febrero-Marzo. 2011.

MINEDUC (1998). “*Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Media. Sector Historia y ciencias Sociales. Formación general*”. Santiago: Editorial MINEDUC. 1998.

MINEDUC (2013), Bases Curriculares Historia, Geografía y Ciencias Sociales, 2013. Santiago: Editorial MINEDUC.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA DE ESPAÑA. Real Decreto: *Ley Orgánica de Educación*. 12 de Abril 2007.

PRATS, J. & SANTACANA, J. (1998) *Ciencias Sociales. Enciclopedia General de la Educación*. Vol. 3. Barcelona: Grupo Editorial Océano.

SOBEJANO, M. & TORRES, P. *Enseñanza de la historia en secundaria. Historia para el presente y la educación ciudadana*. 1a. ed. Madrid: Editorial Tecnos. 2009.

VÁSQUEZ LARA, N. & IGLESIAS, R. “*La construcción de la memoria colectiva en la historia reciente de Chile. Una tarea pendiente en el mundo escolar*”. En: PÀGES, J. & GONZÁLEZ, P (2009). Història, memòria i ensenyament de la història: perspectives europees i llatinoamericanes. 1a. ed. Bellaterra: Editorial UAB.

VÁSQUEZ, N. “*Las Implicancias del Cambio curricular*”. Columna de Opinión, Diario La Tercera, Grupo Editorial Copesa, [en línea] Edición del Día Lunes 22 de noviembre del 2010. Disponible en Internet: <http://www.papeldigital.info/lt/2010/11/22/01/jpg/01/009.jpg> [Fecha de consulta: 13 de Diciembre del 2012].

VÁSQUEZ, G. & SÁNCHEZ, M. Proyecto TRADDEC: Percepciones de estudiantes chilenos. En: Revista Íber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia. (67). Enero-Febrero-Marzo. 2011.